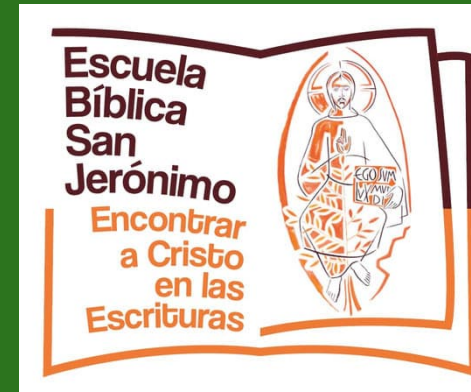


DOMINGO 14 DE AGOSTO 2022

DOMINGO 20°
DEL TIEMPO ORDINARIO
(Ciclo C)

PARA CELEBRAR EN EL HOGAR



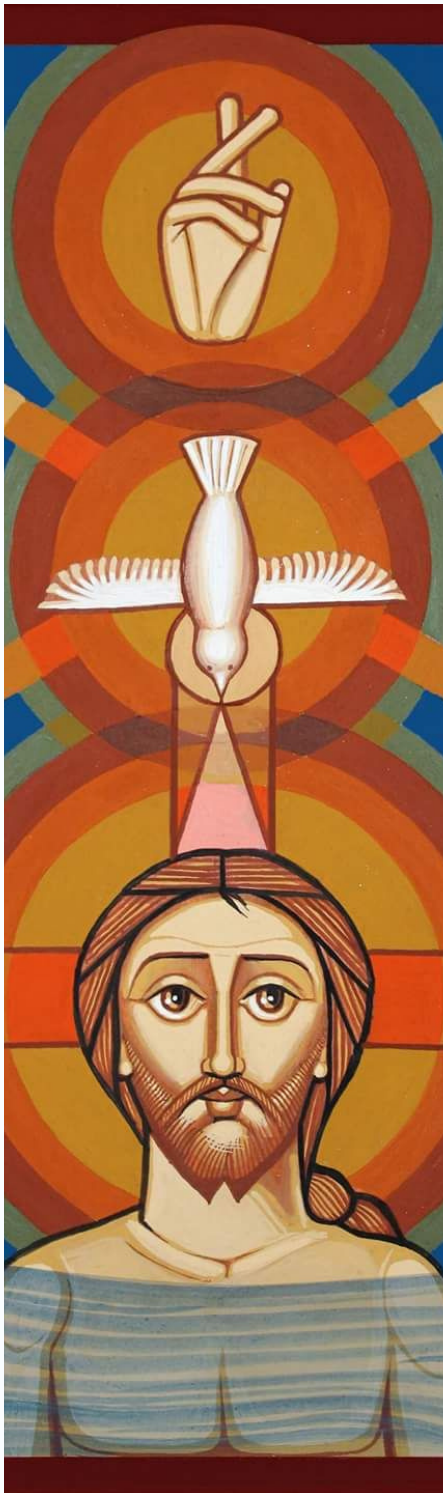
**¡Señor! Tú eres príncipe de la paz
que trae el fuego
de la paz verdadera.**

Lucas 12, 49-53

1

**Nos ponemos en la presencia del Señor, haciendo la
señal de la cruz...**

**En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo. Amén**



**Dios y Padre nuestro,
te presentamos los dones que son
regalos de paz y alegría.**

**Te pedimos qué en nuestras luchas y tensiones,
nunca compremos una paz fácil,
sacrificando la verdad y la justicia exigidas por el evangelio.**

**Que no desfallezcamos en el servicio
a nuestros hermanos.**

**Alimenta y robustece nuestra fe vacilante
con el don de tu Jesucristo, nuestro Señor.**

Amén.

2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas.

Nos reunimos como familia o comunidad en un lugar previamente preparado con un sencillo altar con una Biblia abierta en *Lucas 12, 49-53*, flores o algún signo relativo al texto bíblico de hoy, y una cruz. Compartimos la vida poniendo en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.



3

CLAVES PARA LA LECTURA

I. Una clave de lectura:

Muchos cristianos han tenido problemas por ser fieles a Dios y han dado su vida como testimonio del seguimiento de Jesús. Muchas personas, cristianas o no, se la juegan cuando se vulnera la dignidad de las personas. El Evangelio de hoy nos muestra que salir de zonas de comodidad puede provocar conflicto. Jesús no nos quiere instalados y trae fuego para encendernos. No nos quiere tibios ni indiferentes. Ser apasionados por el Evangelio no siempre es comprendido ni compartido. Los vínculos más primarios, como los lazos familiares, quedan también marcados por este sello de fuego. Pidamos al Espíritu Santo que la oposición y la indiferencia que encontremos no nos hagan disminuir la pasión por Jesús y su Palabra.

II. Una división del texto para ayudarnos en su lectura y comprensión:

- a. Lucas 12, 49-51: Jesús ha venido a traer fuego.
- b. Lucas 12, 52-53. Jesús ha venido a traer división.

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san *Lucas* 12, 32-48

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- Hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto...



a. Lucas 12, 49-51: Jesús ha venido a traer fuego.

La imagen del fuego es frecuente en la Biblia y no tiene un sentido único. A veces puede ser imagen de destrucción y castigo, también es imagen de purificación y de iluminación (Is 1,25; Zc 13,9). Hasta puede evocar protección (Is 43,2). Juan Bautista bautizaba con agua, pero después de él, viene Jesús para un bautismo de fuego (Lc 3,16). En este anuncio de Jesús, el fuego es asociado a la acción del Espíritu. La imagen del fuego asociado al bautismo expresa el compromiso de Jesús con su pasión. La cercanía de la pasión provoca en él una gran angustia. Él experimenta el síntoma de los miedos que nos encierran desde dentro, descomponen y dejan sin aliento. Ante la angustia no se puede hacer nada, simplemente esperar que se cumpla lo que es bueno y que los temores sean sumergidos en el mismo acontecimiento. La angustia nos apresa y logra destruir toda posibilidad de movimiento interior. La angustia de quien confía y acoge la vida, por muy terrible que sea, no tira por tierra, sino que fortifica y destruye en la espera todas las ilusiones y las esperanzas fáciles. Todos buscamos la paz, pero ¿qué paz? En este punto es fácil perderse en formas de paz que no contribuyen a nada por la superficialidad. Se oyen voces de paz que dicen “no me molestes”, “no nos compremos problemas”, “todo va bien”. Estas voces hablan de una paz mundana. La paz que nos trae Jesús es verdadera porque es la plenitud de los dones de Dios. Es una paz que provoca movimiento, búsquedas, prestar atención a todo lo que va contra la paz aparente. La paz de Jesús llama a decisiones y por eso, a los ojos del mundo es “división”. La paz de Cristo lleva al discípulo a elegir y en cuanto elige, discrimina y opta por todo aquello que habla del reino.

5

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto... continuación



c. Lucas 12, 52-53. Jesús ha venido a traer división.

Jesús habla siempre de paz (Mt 5,9; Mc 9,50; Lc 1,79; 10,5; 19,38; 24,36; Jo 14,27; 16,33; 20,21.26). Cómo entender la frase del evangelio de hoy que parece decir lo contrario. Parece que Jesús estuviera a favor de la división. Jesús no quiere la división. El anuncio de que él es el Mesías es motivo de división entre los judíos. Dentro de la misma familia o de la comunidad, unos estaban a favor y otros en contra. La Buena Noticia de Jesús era una fuente de división, una “señal de contradicción” (Lc 2,34). Ocurría en las familias y en las comunidades como consecuencia del anuncio de la Buena Noticia entre los judíos de aquella época, unos aceptaban y otros no. Lo mismo ocurre con el llamado a la fraternidad como máxima expresión de la convivencia humana. No todos aceptan este llamado, porque prefieren mantener sus privilegios. Por esto, no tienen miedo de perseguir a quienes anuncian la fraternidad y la unidad. Esta división está en el origen de la pasión y de la muerte de Jesús. Jesús quiere la unión de todos en la verdad (cf. Jn 17,17-23). Cuando la Iglesia se renueva, el anuncio del evangelio se vuelve “señal de contradicción” y de división. Personas que han vivido acomodadas en la rutina de su vida cristiana se incomodan por los cambios y buscan argumentos para condenar los cambios como contrarios a lo que ellas piensan ser la verdadera fe.

6

Asumamos un compromiso para la semana.

Pidamos la gracia de abrir nuestros ojos a las injusticias, grandes o pequeñas, cercanas o lejanas, que sufren muchas personas y son causa de deshumanización y nos de la fuerza, la valentía y la constancia para enfrentarnos a ellas.

R/. ¡Señor, ven pronto a socorrerme!

7

**Oremos con el
Salmo 39, 2-4.**

18



Esperé confiadamente en el Señor:
Él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. R/.

Me sacó de la fosa infernal,
del barro cenagoso;
afianzó mis pies sobre la roca
y afirmó mis pasos. R/.

Puso en mi boca un canto nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al ver esto,
temerán y confiarán en el Señor. R/.

Yo soy pobre y miserable,
pero el Señor piensa en mí;
Tú eres mi ayuda y mi libertador,
¡no tardes, Dios mío! R/.

8

ORACIÓN FINAL

Dios y Padre nuestro,
tu Hijo Jesús nos ha proclamado
su Palabra y ha compartido su vida con nosotros.

Envíanos a vivir nuestra fe
con todas sus consecuencias,
y, si es necesario,
a ser signo de contradicción, como tu Hijo.

Mantennos en la fe
y danos gracia para que, con Jesús, tu Hijo,
vivamos en tu alegría y en tu paz
por los siglos de los siglos. Amén.

**Nos unimos a María, la mujer,
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.**

Dios te salve María...



escuelabiblicasj@gmail.com

